



Ciberlengua del continente virtual*

Cyberlanguage of the virtual continent

Magda Yasmid Pardo Carreño**

Fecha de recepción: 17 de marzo de 2009

Fecha de aceptación: 29 de abril de 2009

Resumen

El efecto tecnológico ha impactado de manera contundente el orden mundial llevando a la transformación de las sociedades en muchos ámbitos, tal es el caso del idioma. Para este particular, se propone una reflexión sobre la realización del acto comunicativo de los hispanohablantes y la forma como la noción de frontera se ve resignificada por el uso de la Internet, conformándose así un nuevo continente (virtual) y un único código (ciberlengua) para relacionarse, mediado por palabras transformadas semánticamente, abreviadas aduciendo a una nueva paleografía y complementadas por gestos icónicos que, de alguna manera, obvian la interlocución y los matices de realidad inherentes al discurso.

Palabras clave: continente virtual, ciberlengua, neologismo, ética tecnolingüística.

* Virtual. (Del lat. *virtus*, fuerza, virtud). adj. Que tiene virtud para producir un efecto, aunque no lo produce de presente, frecuentemente en oposición a efectivo o real. Que tiene existencia aparente y no real.

** Licenciada en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magíster en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño (San Juan de Pasto). Docente catedrática de la Facultad Tecnológica de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente de Secundaria, inscrita al área de Humanidades (Lengua Castellana) en el Colegio del Rosario de Santo Domingo. Integrante del Grupo de Investigación LENTE de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: magdavidsol@hotmail.com, magdapardo@rosariosantodomingo.edu.co





Abstract

The technological effect has impressed in a forceful way the world order leading to the transformation of the societies in many areas, such it is the case of the language. For this individual, one proposes a reflection on the accomplishment of the communicative act of the Spanish speakers and the form in which the notion of border meets re-meant by the use of the Internet, conforming this way a new (virtual) continent and the only(unique) code (cyberlanguage) to relate, happened by words transformed semantically, abridged adducing to a new paleography and complemented by gestures icónicos that obvian, somehow, the dialogue and the shades of reality inherent in the speech.

Key words: virtual continent, cyberlanguage, neologism, techno-linguistic ethics.

Introducción

Con la mirada acuciosa, me ubico al margen de la litosfera, intentando comprender la presencia de una nueva zona vital para la humanidad. Otrora, Alfred Wegener¹ sostuvo que todos los continentes estuvieron en un momento dado unidos en una gran área de tierra llamada *pangea*, posteriormente separados por efectos sísmicos, hasta formar esos tramos fronterizos, provistos de diversidad. Sin embargo, lo que llama mi atención es la aparición de un territorio de dimensiones desproporcionadas que, parafraseando la idea de Wegener, bien podríamos llamar *panweb*, invención creada con el *lat. Pan= totalidad* y *ang. Web= telaraña, red*, continente virtual habitado por múltiples culturas, que a diferencia de los otros, tiende más a la unificación que al eclecticismo.

De manera particular se percibe que en este continente la palabra frontera es irrelevante, pues sus habitantes transitan sin más licencia (*software*) que la otorgada por un ordenador, bajo una ruta pensada (*web site*), con la opción de tomar atajos insospechados (*links*), con lo cual se permite la sorpresa del encuentro con el destino final que no necesariamente se asocia con el planeado.

Ahora bien, vale la pena preguntarse entonces ¿cuál es la lengua de los habitantes del continente virtual? Un fenómeno aún no comentado es que éstos son los mismos de los siete continentes restantes, de manera que la lengua son todas las lenguas y este carácter babélico ha propiciado una mutación que puede degenerar en exclusiones, ya que si la lengua delimita fronteras culturales, entonces ¿por qué éstas tienden a desaparecer y con ellas la identidad de las mismas culturas?

En-red-o semántico

La inclusión de neologismos y extranjerismos acuñados en el caso particular del castellano, dan una dimensión léxica que ha so-

1 (1880-1930), meteorólogo y geofísico alemán conocido sobre todo por defender la teoría de la deriva de los continentes en una época en que los medios tecnológicos para demostrarla no se habían desarrollado todavía.



brepasado la guardia de las academias de la lengua y ha alterado las políticas lingüísticas, lo que ha llevado a señalar la “maléfica influencia” de Internet en el acto comunicativo. De tal suerte, encontramos que el nombre inglés *pirate* tuvo su transformación cuando quisieron aludir a los piratas aéreos llamándolos *hijacker*, luego, por antonomasia, a los piratas informáticos los denominaron *hacker*, vocablo que aterrizó en el castellano, connotado peyorativamente no sólo como sustantivo, sino también como el verbo *hackear* equivalente a la acción de irrumpir grandes sistemas de ordenadores a través de Internet, para invadir en secreto computadoras, y consultar, alterar o eliminar los programas o los datos almacenados en las mismas [7]. Una curiosidad como tantas que podemos hallar en nuestro idioma es que dicho “neoverbo” fortuitamente coincide con el transitivo *jaquear* que en el argot ajedrecístico significa *hostigar al enemigo* [8], el cual bien se podría relacionar con el oscuro propósito de los piratas, no sólo informáticos.

Otro ejemplo de terminología técnica adaptada con resignación al castellano es *software* que, sin equivalencia en nuestro idioma, resulta ser aglutinante de *conjunto de programas, instrucciones y reglas informáticas para ejecutar ciertas tareas en una computadora* [8]. Pero, una de las alteraciones más claras en el nivel semántico del castellano se da con el término *chatear*, el cual se presenta como un verbo intransitivo que significa *beber chatos*, que en las tabernas es un *vaso bajo y ancho de vino o de otra bebida*, sin embargo y con seguridad, ésta no es la idea que circula en el imaginario de los usuarios de la ciberlengua, sino la deformación semántica del anglicismo *chat* equivalente a *charla* o *chatted* a *conversar*. Como se puede apreciar la forma léxica *chatear* en inglés no existe y en castellano posee un significado lejano a su contexto.

Nuestra lengua posee una riqueza léxica importante, suficiente para nombrar con per-

tinencia, pero, el factor de la economía lingüística procura otro tipo marcas discursivas como las abreviaturas (*q, xq, K+*, entre otras) o las imágenes que reemplazan no sólo palabras, sino que también simbolizan sentimientos intrincados en la inmediatez de la posmodernidad.

Una característica de la lengua viva es su continua evolución en todos los aspectos, lo que permite desarrollar un arraigo en la cultura de los seres humanos; sin embargo, el factor complementario al acto de habla, como es el gesto y todo lo que implica la presencia real no virtual, se constituye en un elemento vacío, arma de doble filo en la creación del hombre; se acortan las distancias generándose una comunicación sin compromiso, esa que se da estrechando la mano o mirándose a los ojos.

Amenaza latente

Para ilustrar un poco lo anterior, se me antoja citar al protagonista de una leyenda judaica llamado el *Golem*, estatua de barro a la que se da vida por medio de una fórmula mágica. Éste, adopta con frecuencia el aspecto de un robot o autómeta. La palabra significa embrión o algo que no está totalmente desarrollado. El significado actual se varió durante la Edad Media, cuando surgieron las leyendas de sabios que podían infundir la vida en las estatuas gracias a un encantamiento. Se recurría a estas criaturas para que cumplieran las órdenes de sus creadores, que generalmente las hacían para proporcionar una protección especial a los judíos. La más conocida de las historias es la del rabino Juda Löw de Praga, del cual se decía que había creado un Golem para usarlo como su sirviente, pero se vio obligado a destruirlo cuando se volvió incontrolable.

No fueron exactamente las palabras las que crearon a este Golem llamado *Internet*, otro



tipo de lógica combinada como “conjuro binario” provocó un nuevo orden en el mundo a la espera de que tenga un mejor destino que el monstruo de Judá, porque ya está visto que ha crecido tanto que, en ocasiones, escapa a cualquier tipo de control que proteja la información y en sí, la seguridad de los habitantes del Continente Virtual, continente máscara de información simplificada, reducida profundidad y celeridad incontrolable.

Horizonte trípico

Volviendo a lo que atañe a nuestra lengua, acotaré tres direcciones que apunten a una reflexión, espero nunca terminada, sobre la incidencia de la Internet en ella; éstas son: los riesgos, las ventajas y las exigencias, que no sólo como hombres y mujeres de ciencias y humanidades tenemos, sino también como beneficiarios de un código que nos hermana.

Los riesgos

Además de algunos ya mencionados sobre el abuso en los préstamos o asaltos lingüísticos, se encuentra el sedentarismo, mutismo y la pérdida de la práctica diaria del arte de conversar por exposición a los medios de comunicación, los cuales pueden atentar contra la perspectiva de la identidad cultural, haciendo de cada hablante un archipiélago delimitado por un mundo paralelo cada vez más artificial, cada vez más silencioso. Las formas de comunicación, al igual que los instantes, alcanzan su continuo cuando el camino ya es conocido; sin embargo, así como en el Continente Virtual pueden llegar a trazarse autopistas de conocimiento y reconocimiento. También es probable que se creen grandes avenidas de incertidumbre; el espacio de encuentro cercano es cada vez difuso y la palabra no necesariamente comunica una realidad veraz, sino una virtual con tendencia a ser falseada.

Las ventajas

Son innegables frente a la oportunidad de acceder a espacios de formación profesional (e-learning) para la población, en general, pero particularmente, a la vulnerada por diferentes flagelos; la creación y descarga de software libres, como herramientas para la diversificación del conocimiento; compartir información multidisciplinar y válida con pares académicos de diferentes áreas, apartada de la moda y la superficialidad, reconociendo en la Internet su carácter laberíntico o rizomático² de la lengua pues, según el filósofo francés Gilles Deleuze [2], el interés contemporáneo por el laberinto no reside en encontrar la salida ni la solución, sino en explorar la diversidad que ofrece el enigma (la lengua); implica la realización de los conceptos de nodo y laberinto: ruta de acceso y tránsito por las intrincadas estaciones que conectan un conocimiento con otro.

Las exigencias

¿Qué nos demanda, como hispanohablantes, la lengua desde el contexto de lo virtual? Partamos de lo que el filósofo español Javier Echeverría Ezponda [3] sugiere:

[...] El avance de las lenguas en Internet depende en gran medida de la innovación tecnológica que facilite y simplifique el uso de las lenguas en el espacio electrónico. Cervantes dio un gran impulso literario a la lengua castellana al escribir el Quijote, al igual que los gramáticos y los simplificadores de la escritura potenciaron el acceso a la lengua escrita. De la misma manera, hay que potenciar la aparición de e-escritores y e-oradores que puedan atraer a hablantes de diversas culturas a la práctica de una lengua, en este caso del e-español. Aquella lengua que

2 “Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, intermezzo”.



produzca las primeras obras maestras de la escritura electrónica adquirirá un gran impulso en el siglo XXI. Y otro tanto cabe decir del idioma cuyos hablantes puedan comunicarse con gran facilidad y charlar privada e íntimamente a través de las redes telemáticas. Lo que no cabe pensar es que el e-español va a ser el actual castellano trasladado al tercer entorno. La creación y la innovación en la escritura electrónica es la principal tarea. El español electrónico no sólo se compondrá de palabras y textos, sino que también incluirá imágenes, películas, melodías, juegos, escenarios virtuales y sistemas de documentación y de acceso específicos. El escritor del futuro será un info- o tecnocritico, es decir, un equipo multidisciplinar que sepa crear obras de calidad en el tercer entorno.

La acotación de Echeverría puede ser válida siempre y cuando se tengan en cuenta factores, como la distinción entre la comunicación pública y privada, formal e informal, ya que nunca se podrá equiparar el rasgo lingüístico que se emplea en el messenger con el de un texto argumentativo, informativo o de otro tipo, colgado, por ejemplo, en un blog, refiriéndonos a la producción de texto; como lectores, es urgente ser selectivos frente a las fuentes virtuales en las cuales se busca documentación y ojalá, por efectos de desuso desaparezcan algunas “casas de lenocinio lingüístico” como *El rincón del vago*, sólo por mencionar una de alta concurrencia estudiantil, que prostituyen la palabra con descuidos de digitación, ortográficos o malas traducciones al español.

Ahora bien, si antes el acto comunicativo fuera de la red esgrimía saber decir –en sus formas verbal y escrita– y saber escuchar, en el Continente Virtual, no sólo hay que poseer dichos saberes, sino también otros que suplan la carencia de la interlocución presen-

cial, esa que permite retroalimentarnos del gesto y la entonación, ante lo cual el escritor colombiano Álvaro Mutis es contundente. Hasta hace no mucho tiempo, menos de un siglo, el hombre solía comunicarse con sus congéneres gracias al impacto directo de su voz viva, al calor de su piel, al fulgor de sus ojos, al aura de sus humores. Ninguna de estas herramientas de relación suelen ser propensas a la mentira y al engaño institucionalizado que usan hoy los medios electrónicos sin medida ni pausa, sin la menor consideración por esa intimidad que cada hombre guarda en su interior para ofrecerla como una prueba de amor o como un argumento para afirmar su ser en el mundo [4].

La capacidad sensitiva del ser humano es inagotable y con ella la léxica; el Continente Virtual urge de puentes de significado infranqueables que hagan posible la transparencia del discurso eliminando la sospechosa comodidad asumida por quienes malversan el verdadero aporte de las nuevas tecnologías para potenciar el aprendizaje y la manera de relacionarse entre sí.

Conclusión

¿Hasta dónde los ingenieros o tecnólogos estarán dispuestos a comprometerse con el uso adecuado de su lengua en la creación de software y en otros “haceres” informáticos, con el propósito de que ésta, aunque se transforme no desaparezca? Valdría la pena pensar en revestir el oficio desde una ética tecnolingüística que les permita a todos los habitantes del Continente Virtual sentirse parte de éste haciendo lícito e idóneo su aporte a la función integradora de la Internet. De alguna manera, este argumento valida la presencia de las humanidades en los programas de ciencias exactas o tecnologías, que aunque asumidas como “costuras” ya está comprobado que son espacios de reflexión necesari-



rios. Entonces, la invitación es clara, si en la formación académica vamos a coser, cosas bien, hilvanando iniciativas hacia la humanización del lenguaje virtual.

Referencias bibliográficas

- [1] J. L. Cebrián. *La Red*, Grupo Santillana de Ediciones, S.A., España, 2000.
- [2] G. Deleuze. *Rizoma*. 1977. Disponible en: <http://www.fen-om.com/spanishtheory/theory104.pdf>.
- [3] J. Echeverría. "El futuro de las lenguas en internet". En *Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno*, Destino, Barcelona, 1999.
- [4] A. Mutis. "La conspiración de los zombis". En: L. Cortés B. *La lengua y los medios de comunicación*. Siglo XXI Editores, 1998.
- [5] *La piel de la tierra* Capítulo II Pág. 24 (Pdf) <http://www.laalianzadegaia.com>
- [6] Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Vigésima segun-